



Capítulo 643: ¿Cuántas Madres...?

El tictac del reloj de la pared transcurría como el paso de un caracol para Rs. Adebayo.

Todo el mundo dice que trabajar con niños es una profesión honorable, pero nadie parece comprender realmente lo agotador que puede ser.

De ahí que el año pasado pasara de sus funciones en el aula a desempeñar un papel administrativo.

La ventaja era que ya no tenía que lidiar con un aula llena de estudiantes varones de cuarto grado que gritaban "¡rizz!" a la más mínima interacción con una niña, pero la desventaja era que se aburría mortalmente la mayoría de los días.

Cualquier trabajo que tuviera, normalmente se podía terminar en una o dos horas, sin incluir las tareas menores que surgían a lo largo del día.

Que era como generalmente terminaba sentada en su escritorio desde las doce hasta las tres y media de la tarde, comiendo fideos instantáneos y mirando cualquier reality show basura que pudiera encontrar en su tableta.

Su último mal hallazgo fue un programa sobre gente atractiva atrapada en una isla desierta, que intentaba no tocarse entre sí, por dinero.

"Esto es demasiado exagerado... esta gente no es lo suficientemente atractiva como para justificar este tipo de drama. Todos ellos están desperdiciando dinero frívolamente, porque no pueden mantenerlo en sus pantalones ni dos segundos".

Se quejaba mucho para sí misma, pero ciertamente no iba a dejar de mirar.

"Disculpe."

- ¡Mierda! Estos cabrones estaban a punto de volver a gastar dinero...

La Sra. Adebayo se quitó los auriculares y miró hacia arriba para ver quién acababa de entrar a su oficina.

No podía decir qué la sorprendió más, el hecho de que doce personas hubieran aparecido sin hacer ruido, o que fueran más hermosas que cualquier persona o cosa que hubiera visto en su vida.

Debido a la sorpresa, su mandíbula terminó aflojándose y una amalgama de fideos cayó de su boca a su taza.



Aunque eso no fue tan vergonzoso como el galimatías incoherente que salió de su boca casi segundos después.

"H-Hoo, lwe alzee..."

Frente a ella había una mujer, divinamente hermosa, con ojos de color amarillo dorado y cabello largo y castaño.

Parecía tener entre treinta y tantos y cuarenta y pocos años, y tenía un físico que era nada menos que la perfección divina.

"¿Disculpe?"

La señora Adebayo sacudió rápidamente la cabeza, con tanta fuerza que la hizo volar. "Quiero decir, sí. ¿Cómo puedo ayudarles?"

"Queríamos ver si podemos inscribir a nuestra hija en la escuela. ¿Con quién podemos hablar sobre eso?"

"Hija...?"

La señora Adebayo estaba tan ocupada, contemplando el mar de diosas, que ni siquiera se dio cuenta de que había una niña en la habitación.

Sus ojos encontraron a la joven que estaba en el fondo del grupo, junto a la puerta, sentada sobre los hombros de un hombre grande, al que no tenía idea de cómo pudo haber pasado por alto.

Ella pensaba que las mujeres eran hermosas, pero cuando miró a este hombre, le resultó mucho más fácil comprender cómo alguien podía tener dificultades para mantener sus manos alejadas de una persona, incluso con 500.000 dólares en juego.

" Good-Googly-Moogly..."1- (o "Great Googly Moogly" es una expresión usada para transmitir sorpresa, asombro o incredulidad, generalmente de forma cómica o exagerada.)

"¿Disculpe?" La voz del hombre era celestial y hostil a la vez, lo que hizo que la recepcionista se preguntara si debía disculparse o pedirle que siguiera hablando.

"Quise decir, umm... N-Normalmente tenemos una extensa entrevista entre padre e hijo cuando consideramos a un solicitante, y me temo que debido a nuestra lista de espera es poco probable que ella pueda..."

"¿Qué está pasando aquí...?"



De repente, una nueva mujer surgió de una habitación en la parte trasera de la oficina, con una mirada que decía que ella también estaba interesada en saber por qué su oficina estaba de repente tan llena de personas hermosas.

“Estamos interesadas en que nuestra hija se inscriba en su escuela. ¿Pueden ayudarnos con eso?”, preguntó otra de las mujeres.

La mujer que acababa de llegar era en realidad la directora, y estaba mucho más confundida que su empleada.

"Lo siento, ¿quiénes son los padres del niño...?"

“Todos nosotros”, respondió el grupo por unanimidad.

Una mujer levantó la mano tímidamente. "Yo... sólo soy su madrastra..."

La directora sintió que tenía que sacarse el cerebro y lavarlo bien.

Se dirigió al único hombre del grupo, porque esperaba que él la ayudara a darle sentido a todo esto.

"Lo siento, señor..?"

—Carter —respondió Abaddon.

—Señor Carter... ¿Acaso está usted casado con todas estas mujeres...?

"Sí."

"...Quiero decir, ¿cuál es tu cónyuge legal?"

—Las diez —procedió a señalar a todas, excepto a la rubia que sostenía una de sus manos.

"No estoy segura de si está bromeando, pero..."

'Carter' buscó en su bolsillo y sacó un certificado de matrimonio auténtico, con todos sus nombres escritos en él.

El marido de la directora Jeanette era asistente legal, por lo que ella sabía perfectamente cómo era un verdadero documento gubernamental.

Simplemente no podía creer su autenticidad.

Y, sin embargo, la prueba estaba literalmente ante sus ojos.



"Ya veo... ¿Quieren pasar todos a mi oficina entonces? La señora Adabayo traerá a su hija aquí y le hará unas pruebas, mientras realizamos nuestra entrevista".

- ¿Ah, sí? Está bien entonces.

Abaddon levantó a Courtney de su posición sobre sus hombros y la colocó en el suelo, frente al escritorio de recepción.

Lillian: "Hazlo lo mejor que puedas, querida."

Eris: Estaremos aquí cuando acabes.

Lailah: "¡R-Recuerda no volver a invertir la G y trata de no alternar entre inglés y japonés cuando hables, para que ella pueda entenderte!"

Courtney simplemente levantó dos pulgares, mientras una nerviosa Lailah era arrastrada lentamente por su esposo.

Cuando todos los adultos estuvieron en la habitación de atrás y la puerta se cerró, Courtney miró a la Sra. Adebayo, que todavía estaba mirando el espacio donde vio a Abaddon por última vez.

"...¡Hola!"

"¿H-Hm? O-Oh, lo siento querida. V-vamos a hacerte una prueba, ¿vale...?"

La recepcionista finalmente se levantó y tomó la mano de Courtney, antes de comenzar a guiarla por el pasillo.

"Sólo por curiosidad... ¿Tu papá quizás..."

"No."

"E-está bien."

* * *

Abaddon y sus esposas habían acordado un conjunto estricto de reglas antes de venir aquí.

Convencerían al director de que cualquier barrera existente, fuera del control de Courtney, debería ser ignorada, pero que ella fuera apta o no para la escuela dependería enteramente de su habilidad.



Así que, mientras Courtney estaba haciendo su parte, los padres estaban en su propia reunión, en sentido figurado, encantando a la directora.

Como Tatiana y Lillian habían sido anteriormente sirvientas, eran expertas en charlas informales y en hacer que la gente nueva se sintiera cómoda.

Esto permitió que Abaddon y Lailah pudieran sentarse en silencio por un rato.

Una de ellas estaba usando sus sentidos divinos para observar a Courtney, mientras tomaba su examen.

Otro buscaba en su cerebro alguna posible explicación de por qué todavía conservaba sus poderes.

Fue fácil determinar cuál era cuál...

Abaddon estaba demasiado perplejo como para dejar pasar esa sensación.

Pensó que tal vez el incidente en el espacio exterior fue una gran casualidad, ya que en realidad no entró en un mundo nuevo ni en un dominio extranjero.

Pero ahora no tenía más remedio que admitir que algo más estaba ocurriendo.

El sello colocado sobre sus poderes no era uno del cual pudiera escaparse fácilmente.

El contrato fue diseñado específicamente para crecer con su poder ya que él mismo lo había aceptado voluntariamente.

Definitivamente debería estar sintiendo sus efectos ahora mismo; especialmente porque sus esposas y todos los demás nevi'im que abandonaron Tehom claramente todavía estaban afectados por las leyes.

Y aunque no le gustaba, sabía que una determinada pareja de ancianos podría tener algunas respuestas.

"Realmente necesito visitar al anciano... A estas alturas ya debería darle una maldita residencia en el abismo".

"...eh..?"

"¿S... señor..?"

"¿Señor Carter?"

Audrina le dio a Abaddon un breve codazo en el costado, para llamar su atención.



Levantó la mirada y encontró a la directora mirándolo como si acabara de hacerle una pregunta.

—L-lo siento, tengo cosas del trabajo en la cabeza —mintió con una sonrisa.

"Ah, qué gracioso, porque tengo curiosidad por saber qué haces exactamente para conseguirlo".

"...Criptomonedas." Mintió Abaddon.

El grupo había elaborado historias de fondo bastante elaboradas, en el coche camino hacia aquí.

Sinceramente, la criptomoneda sería una de las únicas formas que tendría Abaddon de explicar su enorme cantidad de tiempo libre, su falta de presencia social y su riqueza literalmente infinita.

—¿De verdad? No pareces ese tipo de persona en absoluto. —Pensó con seguridad que Abaddon era algún tipo de entrenador personal y estaba considerando seriamente pedirle algunas sesiones.

Ella no tenía ni idea de que las chicas podían escuchar todos sus pensamientos, y estaba a segundos de golpearla unas cuantas veces, para desahogar sus frustraciones.

Su vida fue salvada por un golpe repentino en la puerta, que marcó el regreso de Courtney.

Al entrar en la habitación, la niña sonrió con orgullo, mientras volaba al regazo de su padre.

'¿Cómo fue?'

—Era *más fácil que la tía Lusamine*. —Courtney asintió con satisfacción.

En realidad ella no sabía qué significaba esa frase, pero escuchaba a su padre decirla muchas veces, así que había comenzado a repetirla cada vez que eran solo ellos dos los que hablaban.

Y eso hizo que su padre se sintiera extrañamente orgulloso.

'Esa es mi chica.'

Los dos chocaron los puños discretamente y sin comunicación previa.

La Sra. Adebayo susurró algo al oído de la directora y los dragones fingieron no poder oírlo.



—¿Y bien? —preguntó Lailah, mucho menos ansiosa que antes.

La directora Jeanette sonrió abiertamente a la familia.

"Creo que podría ser el momento de que discutamos la matrícula..."

Abaddon simplemente sacó una chequera sin pestañear.

El dinero no era una gran preocupación en ese momento, sino que estaba concentrado en un tema diferente, mucho más importante...

- 1 hora después, Tehom

"Ésta es tu guardia personal, Courtney. Los llevarás contigo a la escuela todos los días, a partir del próximo lunes".

"Wooaahhhh..."

Courtney se quedó mirando boquiabierta al pequeño grupo de cuarenta dragones del abismo altamente entrenados, todos arrodillados frente a ella para ser inspeccionados.

Detrás de ella, cada una de las esposas miraba a su marido con mucho menos asombro y mucho más fastidio.

"Absolutamente no", dijeron todas al unísono.

"¿Eh?"